

ENRIQUE SANTAMARÍA (ed.) (2008), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Editorial Anthropos, Barcelona.

Es sintomático en el ámbito del estudio de las migraciones, la proliferación de espacios de reflexión epistemológica y metodológica acerca de una temática que se presenta crecientemente complejizada. No sólo en lo que se refiere a la «cosa en sí», a la realidad a analizar y estudiar; sino respecto a los lentes desde los cuales es analizada. El acontecimiento del que surgió esta obra colectiva — las «Jornadas sobre movilidad y alteraciones sociales», organizadas por el grupo de Socioantropología dels Processos Identitaris (ERAPI), del Institut Català d'Antropologia— celebrado en Barcelona en septiembre de 2006, es un ejemplo de ello. En el ímpetu por aprehender una realidad que se escapa desde algunas viejas/caducas/extemporáneas/inadecuadas categorías analíticas, se abre un espacio de indagación acerca de las herramientas de trabajo utilizadas en los estudios sobre migraciones. Sea por apropiadas para otro contexto de conocimiento, sea por estar cargadas de prejuicios (institucionales, neocoloniales, etc.), la reflexión se vuelve un imperativo del conocimiento. Pero esta reflexión, siempre difícil de llevar a cabo, se nos sugiere en esta obra como una especie de *epojé*: una puesta entre paréntesis de nuestros conocimientos previos, un aprender a olvidar lo que dábamos por sabido. Y no es ingenua esta petición de principios: las migraciones se han constituido en la «nueva cuestión social», atravesadas y construidas, en tanto que fenómeno social, por múltiples intereses que no siempre coinciden con el interés por el que aquí se aboga, el conocimiento. Despegarse de las distintas dependencias «burocrático-tecnológicas» que se imprimen desde lo estatal —universidades incluidas— se constituye así, utili-

zando la expresión del libro, en uno de los principales «retos».

La demanda por la instalación de estos ámbitos de reflexión y discusión excede el espacio de estas jornadas, y se plasma de manera acertada en la obra colectiva que reseño aquí. Como bien menciona el editor, Enrique Santamaría, la intención es la de *mirar hacia el punto ciego* desde el que se percibe habitualmente en los estudios migratorios. Qué supuestos epistemológicos guían nuestras investigaciones, qué metodologías empleamos, y qué estrategias de producción de la información consultamos, ciframos y reproducimos. Qué «saber experto» se genera a partir de estas prácticas científicas, y qué utilización social, política, discursiva, etc. se hace de las mismas.

Alertando sobre la progresiva complejización del campo de los estudios migratorios, los diversos artículos que componen este libro tratan, desde diferentes aristas, temas problemáticos —y problematizables— con los que se encuentra quien emprende la labor de analista de las migraciones. Migraciones que están definidas de antemano como *transnacionales*, lo que supone todo un cambio en la concepción del fenómeno: ya no se trata de *inmigrantes* (vistos sólo desde la perspectiva de los países de acogida) sino que ante todo, primero fueron *emigrantes*, reconociendo así la impronta de los contextos de origen. La ruptura que este posicionamiento supone, respecto al «pensamiento de Estado» (Sayad), no es trivial: la producción de los informes sobre las migraciones no deben reducirse a las demandas de las diferentes esferas de la Administración, sino que ha de tener en cuenta a los propios sujetos en consideración, dando prioridad en la comprensión del fenómeno, al peso de su historia

individual y colectiva en la propia configuración de los procesos migratorios. El espíritu común de los distintos artículos, aglutinados bajo el título que define ya el objeto en cuestión, «migraciones transnacionales», va en esta dirección.

Desde este punto de partida común, se ofrecen a la lectura catorce artículos y un diálogo final, que abordan de manera sistemática, aunque heterogénea, diferentes ejes temáticos que se ofrecen al debate y a la reflexión. No voy a detallar aquí cada uno de los artículos que componen este libro, prefiero centrarme en los nudos problemáticos que abordan, tomados de manera transversal. Si bien no constituye un manual o un mapa acabado a los problemas que acechan el estudio de las migraciones, si puede interpretarse este libro como una buena brújula, que mueve su aguja en busca, ya no de la certeza de un punto fijo, sino de las posibles configuraciones aporéticas del fenómeno.

La primera sección temática del libro, titulada «Sobre supuestos y presupuestos epistemológicos», pretende ser un apartado de corte analítico, donde se reflexiona en sentido amplio acerca de los posibles obstáculos localizables en los estudios sobre procesos migratorios. Aquí podemos encontrar temas espinosos — y muy naturalizados — en la jerga académica y extra-académica, como: el debate multiculturalismo/interculturalismo en relación a la conformación de identidades inmigradas; la ambivalente situación de *lontananza* entre dos mundos de los migrantes; la nueva dimensión transnacional de los procesos migratorios; la reproblematicación de lo étnico en clave relacional con las emergentes paradojas de reivindicación de la diferencia sin caer en la exclusión; y la salvaguarda contra los saberes instituidos, especialmente en el plano de la tecnocracia social.

La segunda sección, «Migraciones, migrantes y vigilancia epistemológica», tiene sugerentes aportaciones, fruto de di-

versas investigaciones en curso, acerca de diferentes composiciones que la migración puede ofrecernos. Como ejemplos, voy a mencionar: la puesta en tela de juicio de los efectos que lo tecnológico tiene sobre los procesos sociales, en este caso, de la migración. Otro tema interesante abordado en esta sección es la relación entre migración y clases trabajadoras, que socava tanto los vicios del nacionalismo metodológico como los del —menos problematizado— «globalismo metodológico». Un asunto novedoso lo constituye la crítica feminista, que va más allá de cuestionar el androcentrismo, centrándose en el «adultocentrismo», imperante en muchas investigaciones, que no toma en cuenta a los niños como sujetos que protagonizan —al menos en sus efectos— los procesos migratorios. Desde un ángulo complementario, el recurso a la teoría de la interseccionalidad, que apela a la convergencia analítica de género, raza y clase social. Por último, destaca el análisis del paradójico caso del ejercicio de la ciudadanía práctica de los «sin papeles», a través de la reivindicación de un derecho de ciudadanía a través de la praxis.

La tercera sección del libro, titulada «Conocimiento, migraciones y género», recoge las aportaciones desarrolladas en el marco de las jornadas antes mencionadas, en el formato de un diálogo rico y fresco entre investigadoras mujeres con importante trayectoria en los estudios migratorios y en los procesos identitarios. La cuestión del género, la clase social y las relaciones de poder son puestas en el tapete, a través del análisis de las migraciones y de las estrategias de investigación de las propias académicas.

Todos los trabajos reunidos en el libro constituyen, a pesar de sus diferentes calados, casos singulares de una especie de «vigilancia epistemológica militante», muy celebrable en el campo de los estudios migratorios, dada la cantidad de presupuestos de partida. Y si no me he cen-

trado en los autores —que bien detallados vienen en el libro— ni en cada uno de los artículos, es porque me pareció interesante poner de relieve el papel de *la crítica* que se manifiesta en el libro, crítica que se torna en dispositivo fundamental para el enriquecimiento —y quizá, avance— de las ciencias sociales. La

sempiterna problemática de la relación entre objeto/sujeto, que de algún modo cada uno de los articulistas aborda en sus trabajos, dota de coherencia y otorga entidad propiamente epistemológica a los retos planteados.

Cecilia Inés Jiménez Zunino